

**DOSSIÊ:
HISTÓRIA, MEMÓRIA
E NATUREZA**

AGRICULTURA MULTIFUNCIONAL Y RURALIDAD

*Maria Giuseppina Eboli**

RESUMEN: El término agricultura multifuncional adquiere una difusión y una centralidad casi sospechosas, a partir de los estudios de la FAO (1999) y del OECD (2001). Hablar de la multifuncionalidad de la agricultura puede justificar el apoyo a la agricultura *tout court*, o en cambio puede representar nuevas lentes para leer la realidad y un nuevo instrumento operativo para la difusión de las buenas prácticas. Conocer las características de una área rural significa conocer la agricultura, la manera en qué se estructuran los sistemas agrícolas, pero también y sobretodo conocer los vínculos que se crean entre esta área y los territorios alrededor, conocer los recursos sobre las cuales esta área puede contar, y conocer las sinergias entre actividades agrícolas y extra-agrícolas. Ya que rural no es sólo agricultura, sino un conjunto de relaciones que ligan las personas, las actividades y las instituciones en el territorio.

PALABRAS CLAVE: Agricultura. Ruralidad. Agricultura multifuncional.

RESUMO: O termo agricultura multifuncional adquire uma difusão e uma centralidade quase suspeitas, a partir dos estudos da FAO (1999) e do OECD (2001). Falar da multifuncionalidade da agricultura pode justificar o apoio à agricultura *tout court* ou, ao contrário, pode representar novas lentes para ler a realidade e um instrumento operativo novo para a difusão das boas práticas. Conhecer as características de uma área rural significa conhecer a agricultura, a maneira como os sistemas agrícolas são estruturados, porém também, e sobretudo, conhecer os vínculos que são cria-

* Professora da Universidade de Roma "La Sapienza". Revisión técnica: Leandro J. Nunes. Professor do Instituto de História da Universidade Federal de Uberlândia.

dos entre esta área e os territórios ao redor; os recursos com que esta área pode contar; e as sinergias entre atividades agrícolas e extra-agrícolas. Já que rural é não somente agricultura, mas um conjunto de relações que ligam as pessoas, as atividades e as instituições no território.

PALAVRAS-CHAVE: Agricultura. Ruralidade. Agricultura multifuncional.

Historias diferentes, recorridos diferentes

La primera vez en que me hablaron de Pasquale Falzarano fue hacia el final de los años 80. Estaba yo entrevistando a Aldo Ambrosi, propietario de una pequeña hacienda en Borgo Piave. Mientras me contaba sus esfuerzos para mantener el negocio, integrando las escasas entradas con la actividad de representante de productos agrícolas transformados, me invitó a entrevistar, en vez que él, alguno de los socios de una cooperativa, que estaban trabajando duro para construir una vía alternativa de producción agrícola, basada en el biológico y en el biodinámico. Y me habló del compromiso de estudio y de investigación que estaban invirtiendo en el proyecto, de sus viajes para visitar proyectos parecidos en otras partes del mundo, de los encuentros cruciales en su recorrido. Desde el sueño visionario de ese grupo de chicos, y de su encuentro con Alex Podolinski, nació Agrilatina, biológica desde 1987 y biodinámica desde 1989: una hacienda que hoy mide 230 hectáreas, produce hortaliza en invernaderos con ciclo integrado biodinámico y los exporta hacia media Europa. Más de una vez llevé a mis estudiantes del curso de Economía y Política Agraria de Latina a visitarla, y a comparar su estrategia productiva y compromiso con otros recorridos: la frontera de la sustentabilidad ecológica y saludística por la producción alimentaria, respeto a la frontera tecnológica de la cultivación hidropónica,¹ o respeto a las

¹ En el curso de la misma investigación entrevistamos a los hermanos Rossi, Giorgio y Amedeo, titulares de la "Rosa del Circeo", una hacienda de floricultu-

estrategias de integración de la renta con la actividad de restauración, o con la actividad de las granjas-escuela, o las haciendas comprometidas con lo social, o con las estrategias de acortamiento de la filiera.²

Con mis estudiantes estuvimos debatiendo mucho sobre las implicaciones que tienen las diferentes opciones, no solo bajo los perfiles económicos sino también sociales y ambientales. En un nivel más teórico, vimos la diferencia entre la idea abstracta de “hacienda (o empresa)” y de “hacienda (o empresa) optimizada”, y la heterogeneidad que caracteriza la agricultura con la existencia de diferentes posibles estilos empresariales:³ por un lado el estilo de la agricultura convencional, dominada por el paradigma de la modernización, que rompe el vínculo entre producción y reproducción de los factores productivos, y entre la actividad de la hacienda y su contexto social, fuertemente orientada a la reducción de los márgenes de ganancias por ser dependiente del mercado de los input y de los productos inducida por el aparato institucional, nacional y internacional; por la otra los estilos empresariales de los que se alejan de los procesos de mercantilización e incorporación, a través de las diferentes formas en qué se manifiesta la multifuncionalidad.⁴

ra – actualmente en venta – que desde 1997 produce rosas en cultivo hidropónico, en una estructura de invernaderos de más de 2 hectáreas, para la producción de rosas “recise di pregio”.

² N.R: Mermar los procesos de la cadena agroalimentaria. El termino filiere o filiera (cadena agroalimentaria, en español) designa los varios trayectos por los cuales transita un producto determinado dentro del sistema de producción-transformación-distribución, y contiene los encadenamientos y las complementariedades que se dan entre la actividad principal y las suplementarias.

³ “Un estilo de empresa representa un particular modelo estructural internamente coherente de recursos materiales (terrenos, forraje; animales; estiércol; edificios; máquinas; recursos hídricos, etc.), recursos sociales y culturales (costumbres; conocimientos tácitos; menesteres locales; competencias técnicas formales y pericia individual) y, por último, unos ‘*reticoli esterni*’ en los cuales resulta englobado el conjunto de los elementos que acabamos de nombrar (Ploeg, 1990b, 1995; Brunori 1994; Iaconi et al, 1995)”. Cavazzani, 2006.

⁴ Hoy, con la terminología de Jan van der Ploeg hablaríamos para estos últimos estilos de la “refundación” de la actividad productiva, es decir de la recon-

También a partir de estas visitas en las empresas han nacido proyectos de tesis o de valorización profesional: como en el caso de Alfredo Palombo, que al comparar la zootecnia convencional y la ecológica, pudo utilizar también el apoyo de la experiencia concreta de su hermano Giuseppe, fuertemente comprometido en la empresa de familia y para una agricultura rentable, pero “diferente”, que lo llevó a escoger como nuevo canal de valorización, además de las producciones ecológicas y de calidad, la abertura del agriturismo “La valle dell’usignolo (el valle del ruiseñor)”, que al principio sólo ofrecía la restauración, ahora también alojamiento, justo en los pies de esa joya de ciudad que es Sermoneta.

Hace solo pocos años, en cambio, que conozco Lorenzo Arcangeli. Me lo presentó Oreste Polito de la Villa del Cardinale, como uno de sus principales proveedores ecológicos, lo entrevisté para la investigación sobre desarrollo rural y multifuncionalidad, y me impactó por la seriedad y la pasión que caracterizan la gestión de su empresa y por la exactitud con la cual debate de las decisiones sobre la producción, y de sus implicaciones. Es titular de una pequeña empresa ecológica, que hasta 5 años incluso era biodinámica; su punto de fuerza económico pero también ético es la vinculación con los comedores escolares y con la restauración, a través de la asociación que gestiona “El punto macrobiótico”. Pero sobretodo Lorenzo, como también Giuseppe Palombo, aparecen portadores de esa “racionalidad campesina” que asume la reproducción de los recursos y la autonomía como prerequisites de la actividad empresarial, que se explicita en la capacidad de trabajar con acuidad y que permite e impone de vivir la propia

figuración del uso de los recursos y del cambio en los sistemas agrícolas para reducir la dependencia desde el mercado de los input (especialmente granos, fertilizantes, antibióticos y antiparasitarios); hablaríamos del “espesamiento” o “valorización” o sea el reposicionamiento de la empresa en la cadena alimentaria para valorizar su actividad a través de producciones de calidad, biológicas y biodinámicas y a través de modalidades de distribución que recortan la cadena; o aún del “ensanchamiento”, es decir diferenciación e implicación en mercados de otros bienes y servicios (agriturismos, gestión de los recursos naturales y ambientales, producción de energía, servicios a la persona).

actividad en una relación estrecha con la naturaleza y la sociedad (VAN DER PLOEG, 2006).

Varias veces en los últimos años me prometí de ir a conocer personalmente, no sólo por teléfono o a través de sus entrevistas, otro protagonista de la historia del Agro Pontino, el fundador de esa compleja experiencia que es Piana delle Orme: Mariano Pasquale, lamentablemente fallecido en el septiembre de 2006. Veneto de origen, se mudó con la familia al Agro Pontino después de la bonifica^{5***} de los años 30; en los 60 se separó del gran núcleo originario y empezó a cultivar antes hortalizas, ya en ese tiempo en filiera breve, y luego flores, ampliando y convirtiendo la empresa en una de las empresas florícolas más grandes e interesantes a nivel nacional. El éxito de esa actividad le consintió de valorizar su otra pasión, para la historia y el coleccionismo. Compró el área en que surgía una empresa agrícola que había fracasado, empezó a mover allí su colección, a partir de la cual se desarrolló el museo de Piana delle Orme, con el restaurante anexo que utiliza los productos de la zona. Tal como se lee en las pancartas y en la página web, “14 pabellones temáticos para explicar las tradiciones y la cultura de la civilización campesina, las grandes obras de bonifica, la Segunda Guerra Mundial, pero también para enseñar los vehículos y los medios del principio de la grande industrialización”.⁶

⁵ N.R. Bonifica: “hacer buenas las aguas”. En Italia, la drenaje de suelos y el saneamiento general del terreno, es decir las intervenciones sobre las estructuras agrarias con el fin de mejorar las condiciones sanitarias y agrícolas.

⁶ Se trata de una exposición que permite de “entrar” físicamente, no sólo en forma figurada, en los ambientes reconstruidos en dimensión real, en los cuales están los objetos originales, contextualizados no sólo visualmente, sino que también cargados con sus ruidos y olores asociados. “Paso a paso entraremos en las pobres cabañas del Pantano Pontino, caminaremos a lo largo de los canales y entre los obreros que trabajan en las grandes obras de bonifica. Asistiremos a la llegada de los primeros colonos vénetos y los veremos ocupados en el trabajo en una de las muchas haciendas. Aprenderemos a hacer vino, aceite, pan y queso, y descubriremos como funciona una carbonería o como se pone el trigo en el molino”.

Son historias diferentes, todas hablan de compromiso, y del que Van der Ploeg llama la “cura” (el cuidado) como elemento que caracteriza quien no tiene sólo el dinero como objetivo y motor de la acción. Son ejemplos del que significa hacer agricultura en la plana Pontina, en una área entre las más productivas de Italia central, en una época en que se pasa de un modelo en que la valorización económica se basaba mayoritariamente sobre el aumento de la productividad de la tierra, hacia un modelo dominado por el empeoramiento de las externalidades negativas de la agricultura convencional; situación que requiere un nuevo pacto social entre los agricultores y sus contrapartes en el resto de la sociedad.

Pero vamos por orden, en nuestro recorrido por los acontecimientos económicos, sociales y ambientales – italianos y pontinos – y las transformaciones en las políticas nacionales y europeas de las últimas décadas, para llegar luego a reflexionar sobre la manera en que los productores agrícolas relacionan sus estrategias productivas y de vida con las viejas y nuevas demandas de la sociedad.

El Agro Pontino

El Agro Pontino es una de las tierras agrícolas más productivas del centro Italia. Su fertilidad deriva – como es sabido – de la bonificación, una de las más grandes realizaciones del régimen fascista, gran obra hidráulica y experimento de colonización, prueba general de la expansión imperialista en el Norte de África. Tierras desde siempre malsanas, sólo útiles para pequeños pastos y fuente de leña en la estación seca, frontera de experiencia de drenaje que se repitieron durante los siglos, pero con resultados transitorios, fueron destino de una gran cantidad de inversiones y de medidas que la convirtieron en un área clave del desarrollo agrícola. Con la colonización, se asentaron en el Agro Pontino unas 5000 familias, en competición más o menos silenciosa con la población de las colinas alrededores, que en la bonificación vio una ocasión extraordinaria para salir del hambre ancestral, y que ahora

sufre la decepción de no ver cumplida su expectativa de poder participar de los beneficios del desarrollo.

Durante la guerra, la proximidad de Roma, destrozada por la falta de bienes esenciales, ofrecerá la ocasión para capitalizar las sobras alimentarias, a menudo vendidas en la bolsa negra y luego empleadas para financiar pequeños establecimientos de transformación (molinos, alfarjes...), que pondrán las semillas de una industrialización autóctona, a la cual a partir de los años 60 y 70 se añadirán los incentivos de la Cassa per il Mezzogiorno (Caja para el Sur).

Con la Cassa vino la segunda decepción, y otra ocasión fracasada para un desarrollo equilibrado y compartido: las mejores tierras son las que se destinaron a la producción industrial, ya que estaban situadas en el eje de conexión entre Roma y Nápoli, y cercanas a las estaciones del tren. Prevalece así otra vez el interés de fuertes poderes extra-agrícolas sobre la vocación productiva agrícola y alimentaria, y las actividades se estructuran con poca referencia a la producción de filiera. Mientras tanto, pero, la agricultura se fue haciendo más fuerte también gracias a un flujo migratorio desde países lejanos de gente con sus patrimonios de conocimientos y tradiciones, que moldean hasta la forma física del territorio y del paisaje; así que – para nombrar el aspecto más típico – llegan desde los países del norte de África las viñas debajo de las coberturas. Se introducen luego en la zona culturas como la del kiwi, de la cual Italia ahora es la segunda productora del mundo, inferior sólo a Nueva Zelanda; y se desarrolla la especialización de los búfalos, típica de las zonas de pantano.

Pero hoy, por la vulnerabilidad ambiental y social, provocada por las estrategias productivas dominadas por la búsqueda de la rentabilidad a corto plazo, sostenidas por unos incentivos públicos orientados más por lobbies que por intereses colectivos, las empresas y las áreas más productivas y dinámicas sienten, a veces más que otras áreas, el *trade off* entre beneficios privados y públicos, entre rentabilidad económica y externalidad ambiental y social.

Así que las zonas de agricultura intensiva, por ejemplo nuestro Agro Pontino, y, dentro de él, las empresas convencionales, las

unidades más productivas, son las más expuestas al riesgo de pagar cara la mayor potencialidad productiva, que las llevó a menudo a aceptar sin resistencias las reglas del mercado global, y las prescripciones standard del régimen tecnológico, vehiculado por las asistencia técnica y las políticas. Al contrario, las zonas más aisladas, menos tocadas por el desarrollo, y que necesariamente tuvieron que enfrentarse a unos recursos menos fáciles de valorizar, en la mayoría de los casos conservaron unos estilos de vida y de producción más sobrios, menos hetero-dirigidos y a menudo más autosuficientes. La desventaja podría entonces convertirse en una ventaja, si las instituciones y los decisores sabrán coger las oportunidades de una nueva fase, en qué la sustentabilidad ambiental y social asume una centralidad diferente.

Las políticas

De hecho, las políticas están cambiando. Es un proceso largo y controvertido, con frecuentes cambios de rumbo y temblores, pero la vieja Política Agraria Común (PAC) basada sobre el apoyo a los precios, es ya una herencia del pasado. Al principio de la construcción europea, había que darle de comer a una población destrozada por la guerra, y acompañar la modernización, y desde allí nació el primer pilar de la intervención pública, el apoyo acompañado a la producción, el apoyo de los precios agrícolas que absorbía la totalidad del presupuesto. Esta filosofía de intervención de seguida produjo efectos muy duros: sobreproducción, injusticias en las distribuciones tanto internas que externas, consecuencias ambientales, malgastos, todos factores que, sumados a la insustentabilidad financiera, impusieron su transformación. La primera etapa fue la reforma Mac Sharry de 1992, que redujo el apoyo a los precios e introdujo pagos compensativos vinculados a factores de producción y medidas de acompañamiento. Luego la reforma de 1999 basada sobre Agenda 2000, que dio cuerpo y recursos al segundo pilar de la PAC, las medidas de desarrollo rural. Con la reforma Fischler de 2003 los objetivos de sustentabilidad finalmente adquirieron un papel diferente, y con la

modulación se modificó el peso relativo de la financiación a los dos pilares. A partir de entonces el proceso ya estaba encaminado: la insustentabilidad ambiental, social y económica sugiere de acelerar y completar la transformación de las políticas europeas desde el viejo modelo productivista basado en el apoyo y en un crecimiento mayoritariamente cuantitativo y estandarizado, hacia el nuevo modelo de la agricultura multifuncional, en la cual se dan incentivos a las actividades que los decisores políticos consideran a nivel territorial las más útiles para responder a las nuevas demandas de la sociedad, para garantizar el reequilibramiento de los recursos locales, y para mejorar la calidad de la vida.

Pero ¿qué significa agricultura multifuncional? Y ¿Cómo responder a las nuevas demandas de la sociedad, y – aún antes – como identificarlas? A estos temas dedicaremos los próximos párrafos.

La multifuncionalidad de la agricultura

El término agricultura multifuncional entra en los documentos de la Unión Europea – después de una pequeña mención en el Libro Verde de 1985 – justo al cambio de siglo, con un documento sobre el carácter multifuncional de la agricultura (1999) y luego con Agenda 2000, en la cual se insiste en las otras funciones de la agricultura y en su importancia, y se justifica la intervención pública orientada a mantener el modelo agrícola europeo, basado sobre la empresa familiar de pequeñas dimensiones e integrada en el territorio. A partir de estos documentos, y aún antes con los estudios de la FAO (1999) y del OECD (2001), el término adquiere una difusión y una centralidad casi sospechosas: la reforma de la Pac ya es una realidad, que pero aún se encuentra con las resistencias de aquellos que se beneficiaron, en diferentes formas, de la intervención. Hablar de la multifuncionalidad de la agricultura por lo tanto, puede justificar el apoyo a la agricultura *tout court*, o en cambio puede representar nuevas lentes para leer la realidad y un nuevo instrumento operativo para la difusión de las buenas prácticas.

Tomemos en consideración los daños que el paradigma productivista sobre el cual se basa la agricultura convencional produce sobre el nivel de las relaciones sociales, del ambiente, de la biodiversidad, del paisaje rural. La transformación de la agricultura tradicional, básicamente cerrada y autosuficiente, en agricultura moderna, integrada en la red de las relaciones mercantiles, provocó por un lado la pérdida de la autonomía del viejo campesino, que contaba con sus recursos ante todo, y los transmitía a las siguientes generaciones en una perspectiva de larga duración; por el otro lado la sumisión de la tierra a las leyes del mercado. La guía de las operaciones ya no es la conservación de la fertilidad y de los recursos en el tiempo, sino la rentabilidad de breve duración; un sistema fuertemente dominado por sus especificidades tiende a ser asimilado y subordinado a leyes propias de la producción en las economías capitalistas. La tierra, de organismo vital, se transforma en factor de producción, y, como es típico de la lógica capitalista, los objetivos de maximización tienden a convertir en obsoletas las prácticas cuidadoras que eran el orgullo de los buenos campesinos, esa "arte de la agricultura" de la cual habló Columella. Así, para mecanizar los cultivos, se tiran los cepos, para reducir costos se recurre a la aradura profunda, abriendo camino a los fenómenos de erosión y aumentando el peligro de derrumbes y daño ecológico. La introducción masiva de la química en las prácticas agrícolas aumenta la contaminación del aire, del agua y del suelo. La concentración en los cultivos más productivos, más fáciles de mecanizar, más adecuadas a las fases de transformación y conservación del producto, reduce la biodiversidad, como la reducen los pesticidas y los herbicidas utilizados masivamente para aumentar la producción.

Mientras tanto la lógica del mercado rompe las tradicionales relaciones sociales y de intercambio:⁷ con la modernización, por lo menos en las primeras fases, se vacían las campañas, antes en

⁷ "La alma propietaria" de los campesinos los vio a menudo contrarios a las formas de gestión colectiva de la tierra, pero el intercambio de servicios siempre ha sido típico de la producción agrícola tradicional.

las haciendas agrícolas más empobrecidas, luego la caída arrastra el contexto y desnaturaliza su aspecto. El primer efecto es la atomización de los campesinos y la pérdida del patrimonio cultural vinculado a la identidad y al “saber hacer” (el conocimiento sobre las semillas más adecuadas al contexto ambiental y social, de las prácticas aprendidas y experimentadas sobre el terreno, las canciones, los cuentos). Luego, la pérdida de las relaciones sociales (fiestas, ritualidades y costumbres locales) y la falta de transmisión hacia las nuevas generaciones. La mayoría de estas pérdidas son irreversibles, pero rasgos de resistencia permanecen y se reproducen, y a partir de ellas se pueden limitar los daños de la globalización y de la extendida homologación tecnológica y cultural.

La realidad agrícola es el reino de la heterogeneidad: de estructuras, de comportamientos, de estilos productivos, que corresponden a heterogeneidades territoriales y sociales. Últimamente vamos descubriendo la “tipicidad”, a menudo sólo un residuo empobrecido de las prácticas heterogéneas que se van perdiendo, pero que el mercado redescubre, conservando a veces sólo los aspectos más fáciles de valorizar económicamente. Aunque sea en estas formas distorsionadas, la necesidad de sabores antiguos, de tradiciones del pasado, pero también de calidad, puede ayudar la sobrevivencia económica de unidades productivas que tienen dificultad en sobrevivir.

En una situación heterogénea como es la realidad rural, en la cual dominan con prepotencia las diferencias de contexto, se necesita mucha sabiduría tanto para identificar las buenas prácticas, como para dirigir los comportamientos. Conocer las características de una área rural significa conocer la agricultura, la manera en qué se estructuran los sistemas agrícolas, pero también y sobretodo conocer los vínculos que se crean entre esta área y los territorios alrededor, conocer los recursos sobre las cuales esta área puede contar, y conocer las sinergias entre actividades agrícolas y extra-agrícolas. Ya que rural no es sólo agricultura, sino un conjunto de relaciones que ligan las personas, las actividades y las instituciones en el territorio. El cambio que se pide a administradores y políticos, tanto a nivel central que local, es poderoso.

Hay que pasar de una vieja idea de ruralidad en que el eje de la intervención es exclusivamente la agricultura, y a menudo una agricultura realmente atrasada, residuo del pasado, al conocimiento de una entidad mucho más compleja, por la cual la intervención también tiene que diseñarse de forma nueva. De esto nace también la nueva y correcta atención de los operadores políticos hacia las formas de intervención “bottom-up”, orientadas por la demanda de aquellos que actúan sobre el territorio, tanto los ciudadanos, como los operadores privados o públicos, como los proyectos líderes. De aquí nacen también, especialmente a nivel europeo, la demanda al mundo científico de instrumentos y modelos capaces de leer las interrelaciones a nivel global y local, y de ayudar en la toma de decisiones. El modelo TOP-MARD es uno de los productos de esta investigación.

Una investigación reciente

TOP-MARD⁸ es el acrónimo de un proyecto que conecta la actuación de los cultivadores con sus efectos económicos, sociales y ambientales en el territorio, poniendo en luz la diferencia entre una actuación orientada sólo por la rentabilidad y por el mercado, y una actuación orientada por los intereses de una colectividad más amplia. El proyecto TOP-MARD define un modelo (POMMARD) que conecta el uso de la tierra y las técnicas productivas con diferentes dimensiones del contexto (de tipo cuantitativo y cualitativo, económico, social y ambiental) y con la calidad de la vida de la población. El modelo utiliza un software, STELLA, relativamente *user-friendly* y capaz de integrar datos de diferentes disciplinas y de reconstruir los nexos entre variables cualitativas y cuantitativas relativas a fenómenos diferentes. Este modelo ha sido aplicado hasta ahora en 10 áreas territoriales europeas, escogidas por cada uno de los grupos que tomaron parte en el proyecto, entre los

⁸ Se trata de un proyecto financiado por la UE, Specific Targeted Research Project (STREP) – Framework 6, SSP Priority Topic 8.1 - Policy Oriented Research (FPP-2002-SSP-1), contratto n. 501749.

cuales, para Italia, la provincia de Latina.

Vamos a ver esquemáticamente cómo funciona el modelo. La idea de partida es que el uso de la tierra y sus dinámicas producen una cantidad de bienes comerciables y no comerciables, que tiene un impacto en otros sectores y sobre el territorio en su conjunto, a través de una matriz de *Input-Output* o a través de una Matriz de Contabilidad Social (SAM), y a través de las consecuencias de su producción sobre la calidad de la vida. Más allá de la mayor demanda de trabajo agrícola y/o extra agrícola generado por un uso de la tierra más intensivo de trabajo o por las nuevas actividades creadas, una mejor calidad de la vida puede reducir el éxodo y a lo mejor atraer otras personas en las áreas rurales. Más allá de las dinámicas “espontáneas”, la intervención pública puede influenciar las actuaciones, impulsando las prácticas virtuosas con medidas adecuadas.

Los cultivadores pueden escoger seguir un estilo convencional de producción, sobretodo basado en la intensificación y a la mejora tecnológica. O en cambio pueden escoger reducir los costos a través de un uso mejor de los recursos internos, entre los cuales un mejor cuidado del suelo, o escoger un estilo de producción que también beneficia el ambiente, el paisaje y los consumidores a través de mejoras de la calidad, filiera breves, ofrecer servicios suplementarios. Los estilos de producción y de uso de la tierra son los factores clave del cambio: cuando se convierte una tierra desde un tipo de uso de suelo hacia otro, por ejemplo de la horticultura especializada hacia la cerealicultura, o desde un estilo de producción convencional hacia uno no convencional, ocurre un cambio en el vector de los *input* (medios de producción, fuerza de trabajo) y en el vector de los *output*, que comprende también los bienes públicos, definidos por once no-mercancía, entre las cuales hay: la heterogeneidad cultural, la biodiversidad, el equilibrio del nitrógeno, el equilibrio del carbono, la calidad del agua, el cambio en el paisaje.⁹

⁹ Algunos de estos bienes públicos son leídos con indicadores cuantitativos, otros con indicadores cualitativos como por ejemplo las modalidades graduales

La disponibilidad de bienes públicos mejora la calidad de la vida entendida como cambio de uno de los cinco tipos de capital: material, natural, humano, social y cultural. El territorio se hace más atractivo para los jóvenes, y los anima a quedarse en vez de emigrar, y atrae nuevas personas. El turismo también puede ser influenciado por una área agradable, y se convierte en un aumento en la renta, siempre que la capacidad receptiva de la zona sea capaz de acoger la nueva demanda turística.

El modelo integra las dinámicas que acontecen en los diez módulos que lo componen, entre los cuales los módulos: Demografía, Región, Agricultura, con Uso del Suelo y Bienes No Mercantiles, Calidad de la Vida. La interacción entre las variables de cada módulo ilustran por lo tanto la manera en qué el sistema evoluciona en el tiempo si las decisiones culturales, las técnicas productivas, la dinámica de la población y del mercado del trabajo no se modifican respecto a las tendencias recientes, y cómo en cambio evolucionaría a partir de un impulso dinámico, procedente de un cambio en el uso de la tierra, producido autónomamente o incentivado por una intervención pública o por otras dinámicas, como podría ser por una transformación en el sistema de los precios, por ejemplo un aumento importante del precio de la energía.

Conclusiones

Como dijimos, la agricultura, más allá de su tarea principal que es la producción de alimentos y otros bienes para el mercado, desarrolla otras funciones de tipo social, ambiental y cultural. Puede contribuir al mantenimiento de la cohesión social y a una mejor relación con el mercado del trabajo, a través del predominar de

(poco, medio, mucho; o pequeña mejora, gran mejora, pequeño empeoramiento, gran empeoramiento...). Ya que el modelo monitorea sólo las dinámicas, variables cualitativas como estas también son útiles para evaluar las consecuencias de los comportamientos. Obviamente la disponibilidad de datos más ricos y significativos podrá mejorar la capacidad heurística del modelo.

ocupaciones independientes, a menudo percibidas como caracterizadas por un específico estilo de vida; puede desarrollar un papel positivo sobre el suelo, sobre el agua, sobre el aire, o puede en cambio dañarlos de forma extensa y en gran escala, difícil de prevenir y reconocer; puede proteger (o destruir) la biodiversidad; puede contribuir a transmitir prácticas y estilos de vida tradicionales a las generaciones más jóvenes; puede ofrecer, gracias a su proximidad con la naturaleza, actividad de cuidado para personas desajustadas o problemáticas, puede dar forma al paisaje, contribuyendo a un contexto visual agradable que puede traer beneficio a otros operadores económicos, o simplemente para ser disfrutado de parte de lo visitante o de las poblaciones locales, que verán mejorar su calidad de vida.

Si volvemos a las historias con las cuales abrimos esta reflexión, podemos considerarlas en el espacio concreto de la provincia de Latina, en la cual se desarrollan. El Agrilatina y Piana delle Orme son gran empresas situadas en el corazón del Agro Pontino, mientras Lorenzo Arcangeli y Alfredo Palombo gestionan sus haciendas – de media dimensión – en el área al pie de las montañas, colinas según la definición del ISTAT. Considerando en el concreto la provincia de Latina en su relación con la multifuncionalidad, la zona de la plana es la más adecuada para cultivos preciados y también la menos interesada en general a utilizar técnicas de bajo impacto ambiental, mientras que las zonas de las colinas, en las cuales se practica una agricultura menos rentable, son más interesadas a modificar sus estrategias productivas respecto a las prácticas convencionales, a la búsqueda de una relación diferente entre recursos locales y ambiente. Si por lo tanto la opción del biodinámico y de la integración con servicios culturales y recreativos es sin duda una contribución válida para sustraer tierras a las prácticas ambientalmente insostenibles que caracterizan la mayoría del Agro, para las áreas de las colinas la agricultura multifuncional asume un significado mucho más grande, en la búsqueda de caminos de sustentabilidad económica, y no sólo ambiental y social. Se explican así las experiencias de “otras agriculturas” que se pueden encontrar sobre el terreno: las

granjas sociales, como la “Fattoria Solidale del Circeo”, que da trabajo a personas discapacitadas y distribuye en filiera corta productos biológicos; la hacienda equitativa Sughereta de San Vito, que asocia la hipoterapia a la actividad turística; las haciendas que tutelan la biodiversidad vegetal y animal como “Iacovacci”, que al interior de su hacienda hortofrutícola conserva variedades locales de melocotones y cría el cerdo negro; o las haciendas que integran la actividad agrícola con la transformación y que venden directamente sus productos, como – para nombrar al menos una – la hacienda vinícola y olivícola Pietra Pinta, o aún los muchos agriturismos.

Diferentes prácticas y diferentes usos del suelo producen una variedad de efectos: en algunos casos pueden ser ventajosas por los mismos productores; otras veces pueden mejorar el valor de un contexto en términos de mercado, con ventajas para otros operadores económicos; otras pueden prevenir pérdidas y daños, a veces incluso en tierras lejanas, como en el caso de actividad que previenen la erosión, las inundaciones o otros eventos catastróficos; en otros casos finalmente tienen efecto sólo sobre la calidad de la vida, y hacen la zona más atractiva, mejorando el bienestar de los habitantes y de los visitantes. Últimamente hubo una reorientación de las políticas en dirección de la condicionalidad, que significa condicionar las subvenciones a las “buenas prácticas”. Por otro lado, los consumidores mismos son siempre más atentos a los aspectos éticos de los procesos productivos.

Por lo tanto, un mejor conocimiento de las relaciones sistémicas que vinculan las personas, las actividades y las instituciones en el territorio puede aumentar en los productores y en los consumidores la conciencia de los efectos de sus acciones, y ayudarles a tomar decisiones. Ayuda también a los políticos y a los administradores a reflexionar sobre las mejores estrategias de implementación de las políticas de intervención en situaciones concretas.

La investigación sugiere por lo tanto que para enfrentarse a los nuevos desafíos de los problemas sociales y ambientales, y para mejorar el bienestar, haría falta un nuevo pacto entre productores, consumidores y administradores, y con ellos también los

productores de datos, con la finalidad de una mejor lectura analítica de la realidad que lleve tomar en cuenta la complejidad y que logre evitar todos esos esquematismos que se basan sobre una idea estereotipada de agricultura y ruralidad, que no ven sus articulaciones concretas ni las complejas implicaciones sistémicas que derivan de las actividades agrícolas en su realización empírica.

Referências

BREZZI C., CASULA C.F. , PARISELLA A, (a cura di), *Continuità e mutamento*. Classi, economie e culture a Roma e nel Lazio (1930-1980), Teti editore, 1981.

BRYDEN J. (2008) *A Policy Model of Multifunctional Agriculture and Rural Development: The Final Scientific Report of the TOP-MARD Framework 6 STREP Project*.

EBOLI M.G., “Aziende e famiglie in due differenti contesti del Lazio Meridionale: Latina e Frosinone”, in M. De Benedictis (a cura di) , *Trasformazioni agrarie e pluriattività in Italia. Una indagine in Friuli-Venezia Giulia, Lazio e Calabria*, INEA, Il Mulino, 1990.

EBOLI M.G., “Aree rurali, occupazione ed ambiente”, in M. CAPPARUCCI (a cura di), *Radici e percorsi dell’Economia del Lavoro*, Saggi in onore di Carlo Ruini, La Sapienza Editrice, Roma, 1998.

EBOLI M.G., MACRÌ C., MICOCCI A., *Case study area description – The province of Latina, Top-Mard report*, February 2006

EBOLI M.G., Macrì M.C. (2008), “Beni pubblici e produzione di esternalità positive: le tendenze innovative nelle politiche agricole europee” in G. BURGIO, M. CAPPARUCCI, G. SANCETTA, E. TODISCO, (eds.). *Welfare, Coesione Sociale e Sostenibilità nella Unione Europea: Modelli Socio-economici a confronto*, Sapienza editrice, Roma.

EBOLI M.G. (2004), L’agricoltura multifunzionale: un contributo metodologico per la misurazione, in HENKE R. (a cura di), *Verso il ricons-*

cimento di un'agricoltura multifunzionale, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli.

European Commission (2002), Communication "Mid-term review of the common agricultural policy" (COM(2002)394 final, July 2002)

FRANCO S., SENNI S. (eds.) (200), *La funzione sociale delle attività agricole: il caso del Lazio*, in Quaderni di Informazione Socioeconomica, n.15.

GASPARI O. La Merica in Piscinara, I veneti pontini dalla colonizzazione "fascista" agli anni sessanta, in E.FRANZINA E A. PARISELLA (a cura di), *La Merica in Piscinara*. Emigrazione, bonifica e colonizzazione veneta dell'Agro Romano e Pontino tra fascismo e postfascismo, Francisci, Abano Terme, 1986

ISEESYSTEMS (2008), Stella. Software. [Online]. Available: <http://www.iseesystems.com>

T.G. Johnson (2008), *The Policy Model for Multifunctional Agriculture and Rural Development: User's Manual 1.11*. USA.

MANTINO F. e MARINI M., *Trasformazioni agrarie e strategie familiari nelle storie delle famiglie rurali del Lazio meridionale*, in AA.VV., *Strategie familiari, pluriattività e politica agraria*, INEA – Il Mulino, 1992.

OECD, *Multifunctionality. Towards an Analytical Framework*, 2001.

PARISELLA, A., *Bonifica e colonizzazione dell'Agro Pontino. Elementi e problemi*, in E.FRANZINA e A. PARISELLA (a cura di), *La Merica in Piscinara*. Emigrazione, bonifica e colonizzazione veneta dell'Agro Romano e Pontino tra fascismo e postfascismo, Francisci, Abano Terme, 1986.

PADIGLIONE V., *Ma chi mai aveva visto niente*, 2001.

PEREZ-VITORIA S., *Il ritorno dei contadini*, Jaca Book 2007.

PLOEG VAN DER J.D., ROEP D., (2002) *Multifunctionality and rural development: the actual situation in Europe*, in Ploeg Van der, Long and Banks, *Living Countrysides*, a publication on the state of affairs on Rural Development in Europe.

PLOEG VAN DER J.D. *Oltre la modernizzazione*. Processi di sviluppo rurale in Europa, Rubbettino 2006

K. THOMSON (2008), TOP-MARD Policy Scenarios, TOP-MARD – Towards a Policy Model of Multifunctional Agriculture and Rural Development, Final Conference, Brussels. [2008, May 7].

VELAZQUEZ B.E., (2004), *Multifunzionalità: definizione, aspetti tecnico-economici e strumenti*, in Henke (a cura di), *Verso il riconoscimento di un'agricoltura multifunzionale*, ESI

VOECHTING, *La bonifica della pianura pontina*, ESI, Roma, 1990 (titolo dell'edizione originale: *Das pontinische Siedelwerk*, 1942).

Recebido em dezembro de 2008

Aprovado em abril 2009